

traría a la verdad histórica, producto del *parti pri* ideológico —dentro de una gran y evidente confusión— del director y que causa esa desolación a que líneas atrás me refería, pues la violencia narrativa, amén de la temática, es feroz, casi inhumana, sin momentos de alegría o calma. Como quiera que sea, una película que cuenta la historia que no se cuenta y una heroicidad jamás nombrada.

El día 1 de octubre, finalmente, tras asistir a la Santa Misa, se celebró la clausura del Congreso con la entrega, por parte de la concejal de cultura del Ayuntamiento de Modugno, Stella Sanseverino, de los anuales premios "Giglio del Sud", que este año recayeron, entre otros, en el director de cine Pascuale Squitieri y los profesores Miguel Ayuso y Paolo Caucci von Sauken.

JUAN CAYÓN

## ¿QUÉ GOBIERNO PARA EUROPA?

En la primera quincena de octubre, como viene siendo habitual desde hace largos años, se ha celebrado en la ciudad surtirolesa de Bozen, Bolzano en italiano, el anual congreso de estudios del *Institut International d'Études Européennes "Antonio Rosmini"*, en su edición trigésimo novena. El tema de este año, prolongación de los que han congregado a un nutrido y selecto grupo de profesores de diversas universidades principalmente italianas, bávaras, austríacas y españolas a lo largo de los últimos años, ha sido el de *¿Qué gobierno para Europa?* El día 4, tras las palabras de salutación iniciales del presidente del Instituto, profesor Pietro Giuseppe Grasso, de la Universidad de Pavía, y la conmemoración por parte del director, profesor Danilo Castellano, de los socios y colaboradores del Instituto fallecidos el último año (entre los que recordamos particularmente a nuestros amigos Aldo Penasa y Giancarlo Giurovich, así como a Vera Passeri Pignone y Marco Balzarini), desarrolló la primera ponencia nuestro ilustre compatriota el profesor y académico Dalmacio

Negro. El texto de su intervención, de extraordinario interés por la cantidad de cuestiones que levantaba y la inteligencia con que se abordaban, y también por la intensa discusión que suscitó, versó sobre el problema del gobierno en la filosofía política contemporánea y en la experiencia comunitaria. El punto de partida, expresivo del interés recién dicho, fue el de la confusión entre gobierno y Estado típica del modo de pensamiento estatal, consolidado con la soberanía y que produce una verdadera —en sentido profundo— “despolitización”, en el sentido de que arruina la sustancia política de la comunidad con la neutralidad estatal. En este cuadro teórico, enfocó a continuación el problema del Estado de derecho, en el que el soberano es aparentemente el derecho, pero al tratarse en verdad no del derecho sino propiamente de la legislación, que depende del Estado, no acertamos a salir del círculo de la despolitización estatista. Para, finalmente, referirse a la experiencia europea entre el gobierno y el Estado. Las intervenciones que provocó fueron muchas y muy interesantes: Grasso, Gentile, Scholler, Chiodi, Ayuso, Tamassia, etc. Imposible, pues, dar siquiera nota de lo discutido, en buena medida porque el mensaje de Dalmacio Negro, lleno de incitaciones, en ocasiones en un lenguaje distante del habitual, y siempre políticamente incorrecto, no era siempre fácil de captar en una primera aproximación.

Al día siguiente, en la sesión matinal, el profesor Luca Antonini, de la Universidad de Turín, centró su ponencia en los principios inspiradores del ordenamiento jurídico comunitario y de la actividad del gobierno europeo. Especial interés tuvo su estudio del principio de subsidiariedad, siguiendo las consideraciones inteligentes e incisivas del profesor Francesco Gentile, según las cuales la inclusión del principio de subsidiariedad en el ordenamiento jurídico europeo por medio de los Tratados de Maastricht y Amsterdam, al introducir *ratione substantiae* el criterio de la pluralidad de las fuentes normativas, resquebraja e incluso anula el principio de soberanía, que constituye el centro neurálgico del sistema jurídico positivista. Más aún, sostiene el profesor patavino en una tesis que le escuchamos por primera vez en las II Jornadas Hispánicas de Derecho Natural, y sobre la que tendremos que volver, un tal planteamiento no puede sino reabrir el pro-

bléma de la relación entre derecho y naturaleza, en una suerte de nueva vía de la pedagogía del derecho natural. La segunda ponencia de la mañana, leída *in absentia*, fue la del profesor y académico Juan Velarde Fuertes, que desarrolló en un texto de cuño histórico y amplios vuelos el tema *¿Gobierno para la economía o economía para el gobierno?* En su extenso repaso afrontó cuestiones como cristianismo y globalización, el problema de la corrupción y la alternativa ante el mercado, concluyendo: "A mi juicio los vientos no empujan hacia una economía europea férreamente y continuamente orientada por esa mezcla de administraciones que podríamos denominar Gobierno europeo. Antes bien, vemos a éste muy cuidadoso con no infringir los mandatos derivados de la ciencia económica. Es cada vez más un gobierno para la economía, esto es, preocupado con el mantenimiento de la ortodoxia económica". Esta ponencia del profesor Velarde, fue completada con la comunicación del también profesor y economista, de la Universidad de Innsbruck, Joachim Fraenkel. La discusión posterior, vivísima, por momentos apasionada, con intervenciones de Grasso, Fracanzani, Chiodi, Gentile o Scholler, permitió volver sobre algunas de las cuestiones abiertas el día anterior.

La tarde se destinó a una mesa redonda con representantes de distintos entes locales y regionales (los presidentes de las regiones Trentino-Alto Adigio y Salzburgo, el vicepresidente de la provincia de Bolzano, el secretario general del Ayuntamiento de Bolzano y el consejero de la Cámara de Diputados Ugo Rossi Merighi) a propósito del tema *Gobierno y administración en las comunidades locales y regionales*. Lo moderó magistralmente el profesor Francesco Gentile y provocó abundantes intervenciones, entre las que recordamos las de Miguel Ayuso, Danilo Castellano, Giulio Chiodi y Franco Tamassia.

Finalmente, en la última sesión, la mañana del día 7, tras anunciar el profesor Danilo Castellano la elección como nuevos socios de Gonzalo Fernández de la Mora, Dalmacio Negro, Giulio Chiodi, Claudio Bonvecchio, Ugo Rossi Merighi, Pier Luigi Zanini, Lucio Franzese y Claudio Finzi, se desarrollaron las dos últimas ponencias, respectivamente del general Giovanni Marizza y del profesor de la Universidad de Munich Heinrich Scholler. El gene-

ral Marizza se ocupó de la nueva defensa militar en el ámbito del gobierno europeo, señalando las dificultades de articulación de la política de defensa comunitaria con otras organizaciones como la NATO. El profesor Scholler se ocupó, por su parte, de la globalización del derecho en Europa, distinguiendo entre la globalización intraeuropea, en función de las distintas familias jurídicas que coexisten en nuestro continente, y globalización extraeuropea, con particular referencia a las tendencias que vienen de los Estados Unidos de América. Ya en el seno de ésta, insertó el derecho en el cuadro de las que llamó las partes *hard* (la economía) y *soft* (la cultura) de la globalización, concluyendo que comienza siendo *soft* para terminar actuando sobre el *hard*. En concreto, entre muchas observaciones interesantes, también —¿cómo no?— discutibles, guardamos la relativa al éxito del derecho romano en la cultura china, por fundarse aquél en el deber, al tiempo que el carácter disolvente de la misma por la ideología de los derechos humanos. En el coloquio, también muy animado, pudimos escuchar los matices introducidos por Ayuso, Gentile, Chiodi, Ancona y Castellano.

En fin, una reunión muy interesante y estimulante, por los días de convivencia amistosa y por la serena discusión intelectual. Con amplio espacio para las posiciones de la doctrina social de la Iglesia y del pensamiento tradicional. No es poco mérito de este Instituto permitir el diálogo de éstos con la cultura ambiente, que tantas veces —pese a las protestas de tolerancia— los excluye de la ciudadanía intelectual. Una vez más, resulta de toda justicia destacar la labor del profesor Danilo Castellano, director del Instituto, y su alma, como la del secretario general, Michele de Luca, sobre quien recae la pesada carga del trabajo diario y silencioso. Tampoco puede quedar sin mención el papel del presidente, el prestigioso constitucionalista Pietro Grasso, y del ilustre profesor Francesco Gentile. Ambos, buenos amigos de esta casa que es *Verbo*, con sus descollantes personalidades, con sus escuelas y sus círculos de influencia, enriquecen el instituto hasta hacer de él ese confortable hogar intelectual y ese laboratorio de pensamiento que se halla protegido por las cumbres de los Alpes dolomitas.

A. T.